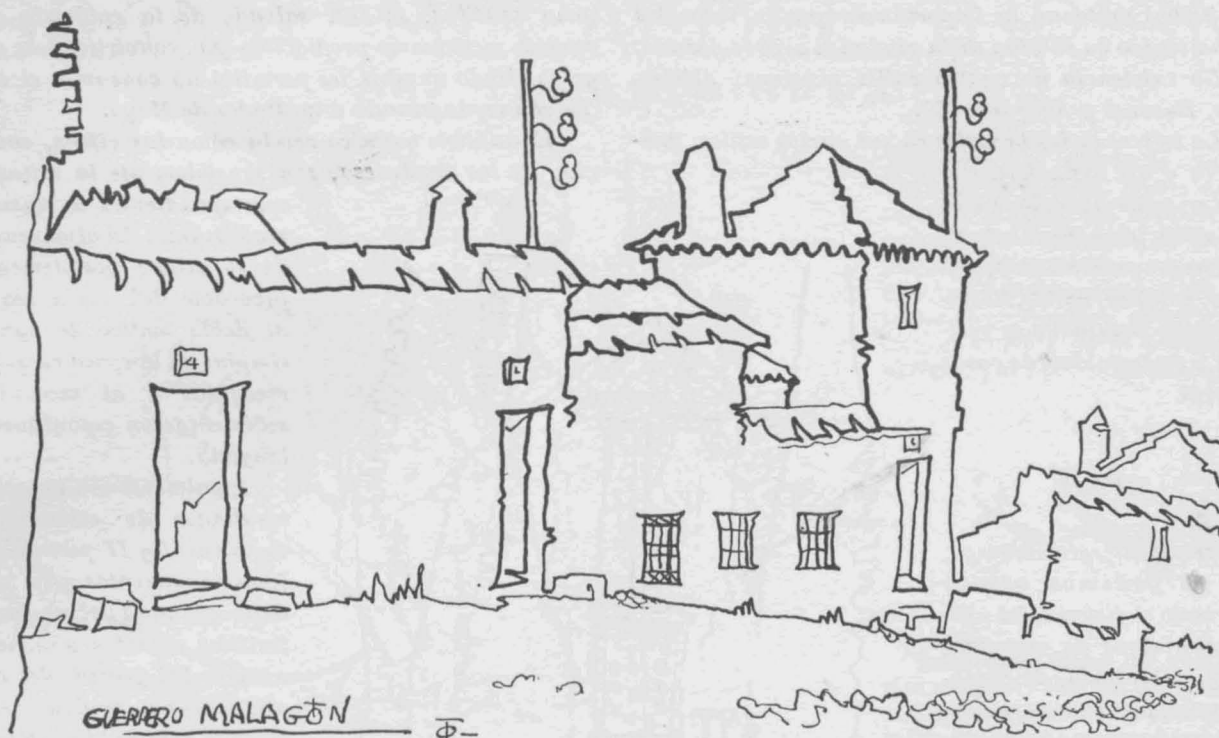




LOS ALJIBES TOLEDANOS

Por el Dr. MANUEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ (1)

I

Pese a estar rodeada la ciudad por uno de los ríos más caudalosos de la Península, padeció tradicionalmente los problemas derivados de un abastecimiento de aguas insuficiente y defectuoso.

Los iberos y demás habitantes prerromanos utilizaban aljibes que llenaban con agua llovediza, o de manantiales próximos, o del propio río Tajo, transportándola en cántaros sobre animoles. A fines del siglo II los romanos construyeron una de las obras más importantes de su época, el acueducto de Mazarambroz, que se mantuvo durante el dominio visigodo y parte del dominio árabe; destruido el acueducto, se vuelven en la Edad Media a utilizar los pozos y aljibes. En el siglo XVI tuvo lugar el intento repetido de montar un artificio para elevar el agua del Tajo, que al fin consigue el ingenioso relojero de Felipe II, Juanelo Turriano, aunque con poco éxito. En la época de Carlos III se logra traer a Toledo el agua de los manantiales próximos a Cabañigos, Santa Ana y Pozuela, instalando fuentes en el paseo de la Rosa y en la salida del puente de Alcántara, si bien en cantidad tan notoriamente insuficiente que la dotación por habitante y día era de tres litros.

En la segunda mitad del siglo XIX, la campaña promovida por el famoso historiador toledano Martín Gamero, tuvo sus frutos con la instalación de una elevadora de las aguas del Tajo, con depósito regulador en San Román y red de distribución a domicilio. Más tarde, en el año 1924, las reiteradas y patrióticas gestiones de la «Sociedad defensora de los intereses de Toledo», iniciadas en 1912, culminaron con la traída de aguas de la dehesa de Burguillos, que en 1928 amplió su caudal, dotando a la capital de 44 litros por habitante y día.

Ultimamente, al igual que en otros momentos de afanes imperiales de nuestra historia (los romanos, Felipe II, Carlos III), el Caudillo ordenó al Ministerio de Obras Públicas el estudio y ejecución de un perfecto abastecimiento

de aguas a la ciudad de Toledo en atención a su significado histórico y artístico, que ha justificado su título de Monumento Nacional. Para su estudio se utilizó como base un trabajo anónimo de hace cien años, el cual indicaba los montes de Toledo como única fuente posible, en cantidad y calidad, aprovechando las aguas superficiales de varios arroyos, figurando como principal el del Torcón, que dió nombre al abastecimiento. El proyecto fué ejecutado por los Servicios Hidráulicos del Tajo, con la colaboración económica de los Ministerios del Ejército y Obras Públicas y del Ayuntamiento toledano; aprobado en Enero de 1945, fué inaugurado por el Caudillo a fines de 1948.

II

El aljibe es un depósito subterráneo donde se recogía y conservaba el agua de lluvia, del Tajo o, en los tiempos actuales, del Torcón. Desde los tiempos remotos de los iberos fué utilizado este sistema de abastecimiento, y pese al transcurso de los siglos y al incesante progreso de las técnicas, si bien ha perdido la primordial importancia de la Edad Media, en que considerada Toledo como ciudad militar aislada había de buscarse en sus propios recursos (pozos y aljibes) cubrir el riesgo de posibles asedios (la resistencia heroica del Alcázar, durante su prolongado asedio en 1936, pudo ser posible gracias al almacenamiento de agua en cuatro aljibes, que en cantidad de 190 metros cúbicos inicialmente, llegó a estar racionada a un litro por habitante y día...), no deja de tener en la actualidad una especial significación, ya que el agua del Torcón, conservada desde la primavera, se le ofrece al toledano en la época estival sedimentada, fresca y con el agradable sabor que le presta su equilibrada composición química, conseguida por el almacenamiento prolongado.

(1) Este artículo es un fragmento de un trabajo más amplio denominado «La fiebre tifoidea en Toledo».—Madrid, 1957.